

Diferentes marcos de actuación desde el Trabajo Social: acción transversal desde la educación

Fecha de recepción: 15 de febrero de 2017

Fecha de aprobación: 21 de agosto de 2017

*María García Aivar**

Título: *Riesgos y Trabajo Social*

Autoras: Silvia Vázquez González, Blanca Guadalupe Cid de León Bujanos y Elena Montemayor Rodríguez

Edición: Universidad Autónoma de Tamaulipas

ISBN: 978-607-401-997-1

Núm. de páginas: 457

Año: 2015

Este libro analiza los riesgos de la compleja realidad social contemporánea desde diferentes perspectivas a través de estudios e investigaciones realizados en Argentina, Cuba, España y México. Dicha complejidad requiere la actuación profesional de distintos ámbitos (servicios sociales, sanidad, educación, vivienda y justicia) y paradigmas para poder dar respuesta a las nuevas demandas sociales de manera óptima y global.

El libro está compuesto por: introducción, 17 capítulos sobre diferentes temáticas vistas desde el Trabajo Social, las cuales se clasifican en tres apartados: fundamentos teóricos para el análisis de los riesgos y el trabajo social, que abarca los primeros cuatro capítulos; sectores de población en riesgo, que incluye los siete siguientes; y la intervención social con población en riesgo, que engloba los últimos seis. Por último, las reseñas biográficas de los autores.

En el primer capítulo, Silvia Vázquez y Cristina Estrada, profesoras-investigadoras de la Universidad Autónoma de Tamaulipas y de la Universidad de Guadalajara, respectivamente, tratan los conceptos de “riesgo, vulnerabilidad y cohesión social” y explican la interacción constante entre ellos. Después, plantean diferentes enfoques teóricos del riesgo (Teoría Cognitiva, Teoría Funcionalista, Interaccionismo, Teoría del control, entre otros), a partir de esto, establecen categorías de clasificación del riesgo que pueden servir de guía en los procesos de investigación e intervención en comunidad.

Más adelante, Arantxa Hernández, profesora asociada de la Universidad de Valladolid, recoge los riesgos sociales provocados por la actual crisis económica, como el desempleo y el aumento del nivel de exclusión y pobreza de la clase media, entre otros. El objetivo de esta investigación es establecer las líneas de avance del Trabajo Social a nivel universitario y profesional mediante la percepción de expertos sobre dichos riesgos. Para ello, expone la situación de la cuestión en España y describe un nuevo marco de comprensión e intervención de los nuevos riesgos sociales globales, argumentando la necesidad de desarrollar nuevas investigaciones. Después, explica el objetivo, las hipótesis y el método de la investigación, justificando el uso de una metodología prospectiva. Finalmente, expone los resultados y las conclusiones; destaca la necesidad de fortalecer las bases científicas, lograr un desarrollo universitario mediante doctorados, ejercer

* Universidad de Granada, España. Correo de contacto: mariagarciaivar@gmail.com

un trabajo social creativo, proactivo, vinculado con la comunidad, y conseguir un compromiso político y prosocial.

En el tercer capítulo, Cruz García, profesor de la Universidad Autónoma del Estado de México, Javier Carreón, Jorge Hernández y José Marcos Bustos, profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México, complementan la Teoría de la Gobernanza del Riesgo con la Teoría del Sentido de Comunidad para realizar un estudio documental y así analizar los efectos del cambio climático sobre los estilos de vida comunitarios; mientras ésta última señala que la identidad colectiva es resultado del apego hacia un lugar, la primera indica que dicho apego resulta de las políticas públicas. Los autores concluyen que es la relación entre identidad sociopolítica y sentido de comunidad la que explica el éxito o fracaso de las estrategias de protección civil, prevención de desastres o conservación del patrimonio. Finalmente, se contrasta esta vinculación con otras revisiones de la literatura.

En el siguiente capítulo, Enrique Pastor, profesor de la Universidad de Murcia, defiende que el Trabajo Social comunitario se dirige a dar respuesta a las necesidades desde una perspectiva integral y coherente con su marco contextual, pues la realidad social es compleja, y la pobreza y exclusión se distribuyen de manera desigual en un mismo país. Menciona que el Trabajo Social en comunidades se implementa a través de diversos ámbitos o sistemas, como los servicios sociales, la educación, sanidad, vivienda y justicia, además nos explica cómo es la intervención en cada uno de ellos.

Es en el quinto capítulo Magdalena Jiménez, profesora de la Universidad de Granada, expone las dificultades que los jóvenes encuentran en

el contexto actual y cómo afectan éstas en la configuración de sus trayectorias vitales, no solo prolongando y retrasando la transición de una etapa a otra (educación-formación, inserción laboral, conformación familiar y transición residencial), sino además convirtiéndolas en reversibles. Presenta un análisis teórico sobre el significado de juventud en las Ciencias Sociales, cuestionando los tópicos atribuidos a este constructo social, y detalla los problemas sociales que colocan en situación de riesgo a este colectivo, afectando sus procesos de emancipación.

El siguiente estudio, realizado por María Josefa Vázquez, Evaristo Barrera y José Luis Sarasola, profesores de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, presenta un modo de lograr la inserción sociolaboral de jóvenes que proceden de casos de fracaso escolar extremo a través de itinerarios de inserción globalizadores, contando con la figura del Trabajador Social. Los resultados demostraron que podían conseguirse dichas inserciones si se llevaban a cabo itinerarios flexibles y personalizados junto con el acompañamiento de un insertor social, así como incrementando los recursos y las capacidades de los agentes implicados.

Emma Liliana, profesora-investigadora de El Colegio Mexiquense A.C., revisa la situación de la población juvenil entre 15 y 24 años de edad que ni estudia, ni trabaja (ninis), centrándose en el número de habitantes que afecta y rasgos individuales (edad, escolaridad y características familiares). Entre los resultados se observa que el número de "ninis" ha ido disminuyendo, además en relación con su posición en el interior de su hogar son sobre todo hijos de familia y que cada vez afecta más a los escolarizados, incluso a los que han logrado trayectorias educativas exitosas.

Asimismo reporta las causas de los casos de jóvenes que ni tienen ni buscan trabajo, entre ellas: razones personales, no tener escolaridad o experiencia y una tendencia a pensar que no encontrarán empleo.

El objetivo del proyecto de Silvia Vázquez, Blanca Guadalupe, Elena Montemayor y Susana Mansilla, profesoras de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, es categorizar el concepto de “riesgo” relacionado con la inseguridad social, entendida como primer factor de vulnerabilidad, mediante la percepción de jóvenes universitarios que viven con inseguridad; entre las categorías asociadas al riesgo social se encuentran: la pobreza, el desarrollo en contextos violentos, la ausencia o falta de funcionalidad de zonas públicas de ocio y recreación, la falta de una democracia participativa, la desconfianza en el gobierno y la corrupción.

En el capítulo siguiente, Sagrario Garay, Alejandro Francisco, profesores de la Universidad Autónoma de Nuevo León, y Verónica Montes, investigadora titular de la Universidad Nacional Autónoma de México, se analizan las características socioeconómicas, de salud y de apoyo social de la población adulta mayor del área metropolitana de Monterrey, e identifican una brecha de género en la medida en que la mayoría de las mujeres, al no haber ejercido un empleo formal no tienen derecho a una pensión y tampoco acceso a servicios médicos por su propia cuenta. Por ello, son sobre todo las mujeres quienes obtienen el beneficio del “Programa de Apoyo al Adulto”, sin embargo, cuando se analiza el apoyo no material, es decir, el de acompañamiento y cuidado, son también las principales cuidadoras, tanto de sus padres como de su pareja.

Además de existir una serie de riesgos para la población usuaria de los servicios de Trabajo Social, también hay un conjunto de peligros para aquellos que ejercen dicha profesión. Al respecto, Silvia Vázquez y Blanca Guadalupe, profesoras de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, aplicaron un cuestionario a profesionales del Trabajo Social de unidades hospitalarias para valorar si se practican acciones de autocuidado. Concluyeron que existen conductas de autocuidado personal de las trabajadoras y de la organización, además refieren que es necesaria una intervención integral para desarrollar programas que fomenten una cultura de autocuidado de la salud.

Las personas sin hogar son otro colectivo en riesgo de exclusión, Evaristo Barrera, María Josefa Vázquez y Rosario Rodríguez, de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, analizan esta situación y sus múltiples variables con el fin de concretarlas y plantear soluciones desde el Trabajo Social para facilitar su inserción laboral y social. Desarrollar políticas desde una perspectiva integral y holística, además de continuar realizando investigaciones acerca de las personas sin hogar son las dos grandes necesidades detectadas mediante dicho estudio.

Siguiendo la misma línea, Rodolfo Guillermo Hernández, educador popular en el Centro Memorial Martin Luther King Jr., en La Habana, aborda la problemática de los niños y niñas con historias de calle. Analiza la labor del Trabajo Social desde una institución escolar que busca la inclusión de los infantes mediante la incorporación de métodos de educación popular a los tradicionales. El reto principal es evitar el fracaso escolar, reintegrarlos con sus familias y en su comunidad, además de formarlos y capacitarlos para su desarrollo personal y profesional.

Susana Dolores, trabajadora social por la Universidad Juárez del Estado de Durango, y Blanca Mirthala, profesora-investigadora de la Universidad de Nuevo León, exponen un proyecto de intervención social sobre conductas suicidas dirigido a un público adolescente, debido a que este hecho ocurre en edades cada vez más tempranas. Su objetivo fue analizar los grados que comprenden dicho fenómeno, los factores de riesgo y de protección relacionados, para posibilitar intervenciones adecuadas a esta problemática. A través de este proyecto, los jóvenes desarrollaron habilidades personales y sociales, mejoraron las relaciones interpersonales, especialmente con iguales, y manifestaron autonomía y una apropiación del proyecto gracias a la metodología empleada.

Por otra parte, el teatro puede servir como recurso de intervención social, hecho que corroboraron Nuria Cordero y Manuel Muñoz al aplicarlo con un grupo de personas sin hogar en Sevilla a través del arte, se logró desarrollar la identidad y la autodeterminación de dichas personas mediante la creación de un espacio público en el que tuvieran la oportunidad de expresarse, facilitando intercambios y generando procesos de inclusión con aquellos a quienes antes no se les había dado voz.

El capítulo presentado por María Cristina Melano, Miriam Noemí Matossian, Fernanda Gómez, Mariela Staffolani, profesoras de la Universidad de Buenos Aires, hace referencia a las acciones pedagógicas realizadas con un grupo de presos privados de libertad. Se alude a la educación y a la cultura como herramientas para revertir las desventajas sociales de estas personas. Asimismo, analiza las interacciones desarrolladas por el Servicio Penitenciario Federal y los procesos

pedagógicos organizados con el fin de formar trabajadores sociales en el ámbito penitenciario.

Finalmente, Enrique Javier Gómez, investigador del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas de Cuba, realiza un análisis teórico-metodológico con el objetivo de mostrar la realidad del Trabajo Social en Cuba. Inicia con una revisión histórica y concluye con una propuesta de fundamentos básicos para transformar el Trabajo Social, potenciando una praxis que vaya más allá del asistencialismo y dé respuesta a las necesidades del contexto actual cubano.

En conclusión, la presente obra nos muestra la diversidad en las condiciones de bienestar, el desarrollo social y humano, y las políticas sociales de distintas regiones del mundo. Todo ello requiere que la actuación profesional esté acorde con los contextos sociohistóricos y que los profesionales del Trabajo Social luchan por reducir las brechas sociales existentes; tener en cuenta las características y demandas sociales, intervenir desde diferentes marcos de actuación y apostar por la calidad en la formación de profesionales son los elementos clave para lograr las metas del Trabajo Social, entre las que se incluyen el aumento del nivel de bienestar, la justicia, la cohesión y la inclusión social, la democracia, la lucha contra la desigualdad y la defensa de los derechos humanos.

REFERENCIAS

1. Vázquez González, S., Cid de León Bujano, B.G. y Montemayor Rodríguez, E. (coords.) (2015), *Riesgos y Trabajo Social. Ciudad de México*, Universidad Autónoma de Tamaulipas.